

MARIO MAGALLÓN ANAYA
(1946)

ROBERTO MORA MARTÍNEZ

Mexicano, nacido en Sahuayo, Michoacán, donde estudió el ciclo básico. Posteriormente se trasladó a la capital en donde obtuvo el grado de profesor normalista, labor que ejerció durante algunos años, misma que le permitió estudiar filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la cual mostró inclinación hacia las ideas gestadas por pensadores latinoamericanos. Por este motivo, Leopoldo Zea lo invitó a colaborar en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

De Zea retoma la propuesta de "ir hacia nosotros mismos", esto es, una invitación a conocernos, a buscar en la historia los rasgos peculiares de nuestra identidad. Ubicar al ser humano concreto, de carne y hueso, situado en un tiempo y un espacio geocultural específicos, lo cual constituye de manera diferente a otros seres humanos. Sin embargo, el filosofar de Zea no enfocaba nada más a pensar la propia circunstancia histórica, por lo cual Magallón adoptó lo valioso de no "partir de un hipotético universal *a priori*, sino de lo asertórico a lo apodítico" (Magallón 2004: 101), para acercarse a la plenitud del ser humano.

Otra de las ideas que Magallón retoma de Zea es el deseo de la unidad latinoamericana, que antes habían expresado Simón Bolívar y José Martí, en la cual la lucha por la liberación tiene como principal reto asimilar, positivamente, los traumas heredados de una conquista, cuya violencia y negación de la humanidad de los indígenas, hoy en día, continúan repercutiendo en la manera como nos concebimos los latinoamericanos.

Para conocer cómo nos hemos concebido en la historia, Magallón recurrió al estudio de José Gaos, maestro de Zea, posteriormente dedicó trabajos al estudio de filósofos mexica-

nos como Andrés Molina Enríquez, Francisco Severo Maldonado, Samuel Ramos, José Vasconcelos, Antonio Caso, entre otros.

El desarrollo de su quehacer filosófico sobre América Latina lo ha sustentado en tres áreas fundamentales: historia de nuestras ideas filosóficas y filosofía latinoamericana —que para él forman una unidad indisociable—, filosofía de la educación y filosofía política. La relación entre éstas se encuentra en el supuesto que los problemas de México y América Latina son semejantes a los del mal llamado Tercer Mundo. Error en la denominación —de Tercer Mundo— porque se sustenta en una visión de ser humano atrasado e incluso, hasta incapaz de colaborar con el resto de la humanidad. La concepción equivocada se ha reforzado mediante la superposición de la economía estadounidense, que sólo promueve la competitividad y la monopolización:

Es el neocolonialismo implantado a través de la creación de diversas formas de dependencia y sus engañosos métodos de “adhesión” a las causas latinoamericanas lo que marcará el proceso de desarrollo de todas estas naciones, que por su estructura económica de dependencia y atraso serán etiquetadas, posteriormente como Tercer Mundo” (Magallón 1991: 260).

Desafortunadamente, en América Latina los retos por superar no sólo provienen de otras naciones que buscan enriquecerse con nuestros recursos naturales, sino que existe otra opresión interna, además de una autoalienación. La primera, ejercida por las elites gobernantes que sólo buscan consolidar sus intereses; la segunda la llevan a cabo grupos de intelectuales que se dedican a conocer y difundir ideas y sistemas gestados principalmente en Europa y Estados Unidos. Ello se debe al supuesto de que han sido construidos con “principios universales” y, por lo tanto, representan al conjunto de la humanidad.

Para Magallón, demostrar la falsedad que se esconde en la supuesta universalidad del pensamiento occidental sólo es posible a través del estudio de la historia de nuestras ideas. Reflexiones cuyas características se comprenden cuando se las ubica en su contexto. Por esto último es indispensable el estudio de la peculiar historia latinoamericana. Porque es en donde se manifiesta el crisol de culturas que se han fusionado, en un proceso dialéctico de síntesis y fortalecido un mestizaje cultural que, no está demás decirlo, no se niega la pluriculturalidad de las comunidades indígenas, sino que forman parte de la unidad en la diversidad cultural, el derecho a vivir de acuerdo con sus tradiciones y costumbres en un espacio de libertad, justicia, equidad y solidaridad entre "nosotros" en los "otros". Lo peculiar de nuestro mestizaje cultural y biológico, se debe aprender en relación igualitaria en los diversos grupos étnicos. Esto es lo que nos hace diferentes de otros pueblos con culturas igual de importantes.

Respecto de la historia de las ideas, Magallón señala que ésta es un intento por mostrar el nacimiento y desarrollo de algunos de los conceptos dominantes de una organización social y es la base para el filosofar. En uno de los escritos sobre filosofía e historia latinoamericanas, *Dialéctica de la filosofía americana*, expone la relación dialéctica entre teoría y práctica, cuyo rico proceso histórico radica en la adquisición de alternativas encaminadas a la construcción de los rasgos positivos de nuestra identidad. Así, apunta:

En todos los ámbitos de nuestra América desde los movimientos independentistas hasta la actualidad, se hace manifiesta la necesidad de encontrar una identidad propia, la cual sólo se vislumbra al descubrir lo característico de nuestro ser americano, diferente en cuanto al origen de sus problemas filosóficos y culturales (*ibidem* 10).

Lo valioso de autoconocernos consiste en retrotraer el pasado en el presente para suprimir los nubarrones de la falsa conciencia de lo que nos han dicho que somos, para construir, con base en nuestras necesidades y anhelos, lo que queremos ser.

En lo que se refiere al tema de la filosofía, Magallón apuntó una defensa de todo tipo de filosofar. Enfocando su reflexión por expresar las características de la filosofía indígena, desarrolló una crítica a los defensores de la racionalidad filosófica occidental excluyente y totalitaria y para quienes ésta antisimbólica, antipoética hunde sus raíces en la racionalidad antimitológica, de la antigua Grecia. Cientificidad, que dicho sea de paso, es una atribución de los historiadores de la filosofía hecha desde Occidente. Para sustentar esa idea Magallón cita a Aristóteles, quien escribió en su *Metafísica*: "puede decirse, que el amigo de la ciencia lo es en cierta manera de los mitos, porque el asunto de los mitos es lo maravilloso" (*ibidem* 27-28). La poética es un ejercicio maravilloso de la creación que toca las fibras más sensibles del *Logis* y de la sensibilidad poética.

Magallón más adelante señala que la historia y las ideas gestadas en América Latina, desde la conquista hasta poco antes de concluir el siglo xx están radicadas en la historia, sustrato y fundamento que da sentido y significación. Con esta base, apunta que si algo ha sido constante en la propia historia es que nuestro quehacer reflexivo se ha enfocado a lo práctico, al acontecer político. Estos rasgos fundamentales del filosofar latinoamericano han sido signados como no filosóficos por los pensadores de los claustros universitarios. Empero, Magallón sostiene que lo importante de "Nuestra filosofía, y todo aquello que manifieste libertad de creación y recreación, es la tendencia a una liberación total del hombre, no sólo de América o del Tercer Mundo, sino del hombre en cualquier lugar que éste se encuentre, incluyendo al propio dominador" (*ibidem* 175).

Respecto de la filosofía de la educación, Magallón señaló que para entender el problema de la enseñanza actualmente, desde la básica hasta la superior, es necesario comprenderla dentro del desenvolvimiento histórico de nuestras sociedades. Con esta base, apunta que a partir del siglo XIX América Latina llevó a cabo un plan de adaptaciones de sistemas educativos emanados de Europa, ya para el siglo XX hubo algunas propuestas provenientes de los latinoamericanos. Así, se han empleado las ideas del positivismo, el pragmatismo, la pedagogía materialista, la educación cristiana, la pedagogía de la libertad, la de los valores, el personalismo, el eclecticismo, por mencionar algunos.

A pesar de que los sistemas educativos proponen la preparación de un ser humano que ayude a mejorar las situaciones sociales, la actividad pedagógica tiene el defecto que en su interior, de manera permanente, está la violencia simbólica; esto es, la manera en la cual se imponen las reglas y el modo de ejercerlas encubre y descubre sus expresiones más negativas. Problema que se agrava cuando se considera que en realidad la educación es ejercida como un monopolio del Estado, a pesar de que éste “no tiene una estructura uniforme y única”. Así, “Toda acción pedagógica tiene una raíz violenta en la medida que es impuesta por un poder arbitrario y no se basa en ninguna ley o principio universal, sino que se adecua a los intereses de la clase de los grupos en el poder” (Magallón 1993: 61).

El modelo de educación que actualmente se considera “correcto” promueve la competitividad humana, de modo tal que en la cúspide se encontrarán los más aptos, mientras que la base se conforma con los menos competentes. Empero, cuál es la escala utilizada para distinguir, la de los alumnos que “aprendieron a ‘vender’ su tiempo y su esfuerzo para obtener como paga una nota, un título que les permitirá vivir mejor” (*ibidem* 96). Egoísmo individualista, que en gran número de profesiones culmina con colocarse al servicio de alguna empresa.

Mejorar el valor de mercado del profesional es la actual tendencia defendida por el capitalismo imperante. "La calidad de la educación superior se ha venido definiendo, desde la perspectiva neoliberal, en relación de la oferta y la demanda. Por lo tanto no responde a otros intereses que no sean precisamente, los de carácter económico productivo" (Magallón 1999: 75).

Como es notorio, para Magallón la educación y la política son teorías que se interrelacionan e interactúan en el ejercicio práctico de una sociedad. De tal modo, en América Latina es necesario desarrollar una actitud crítica, que vaya en contra de la tendencia que prepara al alumno "a responder a ciertos estímulos controlados desde fuera" (Magallón 1993: 15). Por lo cual, señala como necesaria una enseñanza que prepare al ser humano a guiar sus vivencias y los problemas prácticos de su existir. Por este motivo, para:

la filosofía política le es consustancial el estudio del Estado y del poder. La filosofía en esta perspectiva tiene un profundo sentido político, porque a pesar de sus contenidos teóricos-discursivos, de la universalidad y racionalidad de sus principios, encontramos juicios de valor, lo cual implica una posición política e ideológica (*ibidem* 176).

Concientizar en la importancia de la práctica educativa es menester para romper con la unidimensionalidad del ser humano y con su alienación, para que se ocupe de la realidad social circundante, ya que de ésta dependen las mejorías o los retrasos en materia de bienestar.

El tercer ámbito de preocupación de Mario Magallón es, precisamente, la reflexión sobre los problemas de la democracia en América Latina. Escrito durante el proceso denominado en la teoría política, como "transición democrática", y que en Mé-

xico inició en 2000, por lo cual el filósofo mexicano se dedicó a señalar que “La democracia no es algo definitivo sino procesual” (Magallón 2003: 25). Con esta base, se enfoca a señalar, en oposición a los teóricos de la transición, que ésta no culmina con el intercambio de grupos políticos. Esto es un primer paso —ya que si se considera la historia de América Latina, es notorio que los regímenes autoritarios han ido quedando en la historia, mientras que, en el caso de México, se logró sustituir al Partido Revolucionario Institucional, que permaneció en el poder por más de medio siglo, aunque el objetivo final no se reduce a estudiar la transición a la democracia en México. En este ámbito de la democracia señala que ésta se debe limitar a elecciones libres. En continuidad con la reflexión sobre la democracia y la política considera que, en Latinoamérica no es posible hablar de libertad, sino de liberación, esto es, de pasos hacia el ejercicio de algo que no se tiene todavía, será factible de alcanzar. Y ese algo es la decisión y el ejercicio de las propuestas emanadas de la sociedad misma.

Si bien, es cierto que Magallón adopta el concepto *transición*, lo hace desde una perspectiva diferente, pues lo enfoca a partir de la importancia que adquiere la apertura a una efectiva participación social.

La crítica la dirige entonces al actual modelo económico que ha transformado el “Estado asistencialista latinoamericano”, para transformarse en “Estado neoliberal [que] se adelgaza para cumplir mejor su función de árbitro en las relaciones de mercado y consumo entre los particulares; [así] los derechos sociales, económicos, políticos y colectivos de las mayorías, defendidos por el Estado keynesiano, fueron derruidos por el modelo neoliberal” (*ibidem*, p. 24). Consecuencia de esto ha resurgido la sociedad civil en diversas organizaciones y diferentes tipos de lucha, lo cual muestra el descontento y que se opone a la toma de decisiones unilateral.

Comparte con teóricos como Maffesoli y Freund que la política es la instancia de despliegue, gestión y desenlace de los conflictos, por lo cual es posible indicar que la propuesta de la democracia neoliberal está llena de contradicciones, pues no los resuelve por medio del diálogo, sino que por el contrario, impera la violencia y la represión.

Un aspecto fundamental para Mario Magallón es que, hay de manera inherente una dimensión utópica en toda propuesta democrática, por lo cual es indispensable un quehacer filosófico comprometido, porque no es deseable “filosofar a espaldas de la realidad política y social latinoamericana”, como es fundamental abordar los problemas en:

la estructura y formas de gobierno, la legitimidad de éste, las fuentes del poder, los derechos y los deberes de los miembros de una comunidad o de un Estado; las relaciones entre los individuos y el Estado; el carácter positivo, natural racional o arbitrario de las leyes; de la naturaleza y las formas de la justicia; la obligación política (*ibidem* 39).

En sus reflexiones sobre la alternancia se inclina por aquella en la que tenga cabida la sociedad y los sujetos sociales. Por ello señala lo importante que es conocer las acciones e ideas de agrupaciones sociales que buscan liberarse de específicos sistemas de opresión. Contra las democracias excluyentes, considera importante oponer otras incluyentes, cuya base puede estar fundamentada en la propuesta de Joaquín Sánchez Macgrégor, acerca del contrapoder, entendido éste “como el ejercicio libre y responsable de la división de Poder en poderes de todos y de cada uno de los individuos de una sociedad” (*ibidem* 373). En ese sentido para Magallón es fundamental establecer límites al ejercicio del poder por parte del Estado, e ir del poder de unos cuantos al poder de todos en ejercicio libre igualitario y democrático.

BIBLIOGRAFÍA

- Mario Magallón Anaya, 1991, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana: Una filosofía en la historia*, México, CCYDEL, UNAM (col. *500 años después*, 6).
- , 1993, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, CCYDEL, UNAM (serie *Nuestra América*, 39).
- , 1997 “Criterio historiográfico para una historia de las ideas en América Latina”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 62 (marzo-abril).
- , 1998, *Historia de las filosóficas en México y la filosofía de Antonio Caso*, Toluca, CISC/UAEM.
- , 1999, “Calidad de la educación superior”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 75 (mayo-junio).
- , 2003, *La democracia en América Latina*, México, Plaza y Valdés/CCYDEL, UNAM (col. *Democracia y cultura*).
- , y Horacio Cerutti, 2003, *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿disciplina fenecida?*, México, Juan Pablos/UCM.
- , 2004, “La filosofía de Leopoldo Zea”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana, compiladores, *Visión de América Latina*, México, FCE/CONACULTA/UNAM.